

## LA TOSCANA EN TIEMPOS DE COSME I (1519-1574)

### ANÁLISIS BIBLIOGRÁFICO

por ELADI ROMERO GARCÍA

#### 1. *Introducción histórica*

Durante el siglo XVI, Italia fue uno de los centros neurálgicos de la monarquía hispánica, en su lucha contra el imperio otomano. Por ello, tanto el emperador Carlos V como su hijo Felipe procuraron controlar, directa o indirectamente, todos los Estados que integraban la península apenínica. Si tomamos como ejemplo el año 1537, año en el cual empezó a gobernar en Florencia el duque Cosme de Médicis, la situación italiana era la siguiente: Nápoles, Cerdeña y Sicilia constituían antiguos dominios de la corona de Aragón, y sus virreyes respectivos eran don Pedro de Toledo, don Antonio de Cardona y don Ferrante Gonzaga. En el ducado de Milán la muerte del duque Francisco Sforza abría el problema de la integración a la Monarquía Hispánica. Desde 1528, Andrea Doria, jefe de la república genovesa, se encontraba al servicio de Carlos V. Dependientes del Imperio se reconocían asimismo los Médicis de Florencia, los Gonzaga de Mantua (señores también de Monferrato) y otros señores locales. Siena, pese a mantener un gobierno republicano, tenía una guarnición española y un gobernador imperial, Alfonso Piccolomini, duque de Amalfi. Lucca, otra república toscana, era a su vez feudo imperial. En Saboya, los franceses habían procedido en 1536 a ocupar la mayor parte de las posesiones del duque Carlos III. Por fin, en el norte existía un ejército carolino a las órdenes de Alfonso de Avalos, marqués del Vasto.

Gracias a estas posesiones y protectorados, Carlos podía controlar los pasos alpinos que permitían el acceso a Francia y Milán (por Saboya), dominar las rutas que conectaban Génova con el Imperio (por Milán), enlazar marítimamente Milán y el Imperio con los puertos

levantinos (por Génova) y atacar con cierta ventaja a los turcos (por los puertos italianos del sur). En conclusión, solamente la república de Venecia y la Roma papal (en cuyo solio pontificio se encontraba Pablo III Farnesio) podían considerarse verdaderamente independientes para poder llevar una política autónoma.

Como vemos, los territorios de la Toscana también fueron alcanzados por la presencia hispano-imperial, ya que poseían zonas costeras accesibles a las naves turcas o francesas y, por consiguiente, su control era de vital importancia. Considerando este tema de cierto interés para los historiadores españoles, en este artículo no pretendemos más que dar a conocer cuales son las obras más importantes y recientes que se han preocupado de analizarlo a fondo. No obstante, expondremos en primer lugar cual fue la línea evolutiva de la Toscana en el siglo XVI, a fin de que sea más comprensible la reseña bibliográfica posterior.

\* \* \*

El país estaba dividido en cinco Estados y otras entidades políticas menores: la república de Florencia (convertida en ducado en 1530, por obra de Carlos V), la república de Siena, la república de Lucca, el marquesado de Massa, el principado de Piombino y los feudos imperiales de la Lunigiana. En teoría, desde época medieval todos estos Estados estaban sometidos a la tutela imperial, derecho que hizo valer Carlos V con cierta frecuencia, a fin de solucionar conflictos políticos internos que pudieran perjudicarlo.

Florencia constituía el Estado de mayor extensión territorial. Desde 1494 (año de la invasión de Italia por Carlos VIII de Francia) hasta 1537 (año en que fue elegido Cosme como duque de Florencia), este Estado sufrió multitud de cambios en su organización política. Estos años se caracterizan por las constantes luchas entre la familia Médicis, deseosa de obtener un poder autocrático, y los partidarios de la república. La primera tuvo a su favor la ayuda de España, con los Reyes Católicos, y del Imperio, con Carlos V. Tras dieciocho años de república (1494-1512), sostenida en ocasiones con la ayuda francesa, el cardenal Juan de Médicis, hijo de Lorenzo el Magnífico, se impuso con el apoyo de las tropas españolas en la batalla de Prato, y al ser elegido Papa (en 1513, con el nombre de León X), volvió a implantar el poder de su familia en las figuras de Juliano (su hermano), duque de Nemours, y Lorenzo (su sobrino), duque de Urbino, los dos personajes representados por Miguel Ángel en la capilla medicea de la iglesia de San Lorenzo en Florencia.

La muerte prematura de estos dos gobernantes hizo recaer la administración de Florencia en el cardenal Julio, primo de León X, quien también fue nombrado Papa en 1523 con el nombre de Clemente VII. Este designó a dos delegados suyos para el control de sus posesiones

en la Toscana: Hipólito, hijo bastardo del duque de Nemours, y Alejandro, de quien se dice que era hijo del propio Papa, o bien fruto de los amores del duque de Urbino con una esclava.

Por aquel entonces, la Italia del norte se encontraba en un estado de guerra permanente, a causa de la disputa sostenida por Carlos V y Francisco I en torno al ducado de Milán. Clemente VII, deseoso de que la península se viera libre de los españoles, organizó un liga contra el emperador. Pero este hecho le costó sufrir, en 1527, el duro saqueo de Roma por los mercenarios protestantes de Carlos. A su vez, los florentinos volvieron a rebelarse contra los Médicis y reinstauraron la república.

El nuevo gobierno republicano, el último de la historia florentina, adquirió un carácter oligárquico y elitista. La peste que se cebó en aquellos años en la Toscana inició la serie de calamidades que tuvo que padecer el país durante los tres años que se mantuvo la república (1527-1530). Sus gobernantes se aliaron, como en tiempos anteriores, con el rey de Francia.

Reconciliado Carlos V con el Papa, y establecida la paz con Francia por el tratado de Cambray (1529), Florencia quedó abandonada a su suerte. Un ejército compuesto por tropas imperiales y por los aliados papales en Italia tomó la ciudad tras sitiarla en 1530. El emperador impuso a los rebeldes el gobierno de Alejandro, a quien casó en 1531 con Margarita, su hija natural. Este, con el título de duque de Florencia, se dedicó a eliminar a sus enemigos políticos, haciendo uso de una inusitada crueldad. Acabaría sus días en 1537, asesinado por un sicario de Lorenzino (pariente suyo, perteneciente a otra rama de los Médicis).

Y es entonces cuando surge la figura de Cosme. Era hijo de Juan de las Bandas Negras, condottiero perteneciente una rama colateral de los Médicis, que había apoyado a Clemente VII en su lucha contra los protestantes imperiales, y que murió luchando contra ellos en 1526.

Cosme había nacido en Florencia en 1519, y cuando murió Alejandro, sin descendientes legales, tenía dieciocho años. Lorenzino no hizo nada por tomar el poder, sino que huyó a Venecia. Los emigrantes republicanos tampoco aprovecharon la ocasión para imponerse, y por ello, cuatro consejeros reunidos en sesión secreta por el cardenal Cybo (ministro del duque asesinado) ofrecieron el poder a Cosme. En este grupo estaba Francisco Guicciardini, el autor de una conocida «Historia de Italia». Lo que se pretendía era poner al frente del Estado a un joven inexperto, para guiarle según los intereses de la aristocracia. El propio Guicciardini le había ofrecido con anterioridad a su hija como esposa.

El Consejo de los Cuarenta y ocho, principal organismo político de Florencia después de la figura del duque, impuso ciertas restricciones al poder de Cosme, que le convertían de hecho en una especie de dux veneciano, sometido a las decisiones de la mencionada institución.

Sin embargo, Cosme no pasó mucho tiempo en esta situación. Su victoria sobre los enemigos republicanos le convertiría a la larga en un soberano absoluto.

Precisamente las primeras acciones que realizó Cosme estuvieron encaminadas a acabar con los vestigios de la oposición republicana. El líder de sus enemigos era el banquero Felipe Strozzi, al cual se le había permitido reclutar mercenarios en los territorios de la Iglesia. Confiando en la ayuda francesa, que sólo se materializó en dinero, invadió el ducado de Florencia, pero fue vencido en Montemurlo por las tropas mediceas, gracias a la colaboración de los tercios españoles que se instalaron en Florencia (31 de julio de 1537). Felipe Strozzi fue hecho prisionero y pasó dos años encerrado en la fortaleza florentina de San Juan, hasta que un día apareció degollado en su celda. Se especuló con el suicidio o con la intervención del oficial español que lo custodiaba. Su hijo Pedro Strozzi huiría a Francia, y desde allí siguió conspirando, siendo nombrado mariscal del reino.

Una vez solucionado el problema de los emigrados, y sancionada su elección por el emperador (materializada a través del matrimonio entre el duque y Leonor de Toledo, hija del virrey de Nápoles), Cosme puso en práctica una política tendente al expansionismo en la Toscana. Las primeras acciones de envergadura estuvieron dirigidas contra la república de Lucca. Allí tuvo lugar en 1547 la mal conocida conspiración de Felipe Burlamachi. Este personaje era gonfaloniero (jefe del poder ejecutivo republicano) en aquel Estado, y había concebido el ambicioso proyecto de formar un Estado toscano en el que se agruparan Pisa, Pistoia (ambas pertenecientes al ducado florentino), Perusa, Bolonia y Lucca. También pretendía acabar con el poder temporal del Papa, de acuerdo con las ideas luteranas extendidas en la región. Pero un traidor vendió el secreto a Cosme, y éste lo comunicó al emperador, exigiendo que funcionarios mediceos se hicieran cargo del conspirador, como primer paso a una anexión de la república. No obstante, Carlos V, una vez que Lucca le entregó a Burlamachi, lo remitió a Milán, donde sería ejecutado. Además, presionó para que en la pequeña república se reformara su constitución política, a fin de que el gobierno pasara a tener un carácter hereditario y aristocrático, mucho más propicio al conservadurismo.

Más suerte hubo en Siena. Dicha ciudad estaba bajo la protección imperial, e incluso mantenía una guarnición española mandada por Diego Hurtado de Mendoza. Pero sus habitantes no aceptaban esta carga, y entraron en negocios con Enrique II de Francia, el cual, aliado de los turcos, y a solicitud de Pedro Strozzi, envió algunas naves que asolaron las poblaciones de la costa. Un cuerpo de franceses, ayudado por una sublevación interior, entró en la capital de la república (1552). Cosme aprovechó la ocasión y puso sitio a la plaza con el apoyo de fuerzas alemanas y españolas. Siena cayó el 21 de abril

de 1555 y, según afirman los historiadores contemporáneos, la república perdió más de 50.000 habitantes.

Mientras, Pedro Strozzi siguió manteniendo la libertad de los sieneses desde la población de Montalcino, pequeña población apenínica que siguió independiente hasta 1559, año en que sería ocupada por las tropas mediceas.

Las amenazas más directas al gobierno de Cosme habían quedado así eliminadas. La Toscana pertenecía ahora al duque de Florencia. Pero Felipe II, rey de España desde 1556, le pidió cuentas sobre Siena, ya que la república era un feudo imperial. Y el monarca español no la cedería definitivamente hasta la paz de Cateau-Cambresis (1558), a cambio de una serie de poblaciones costeras (Orbetello, Talamona, Portorcole, Montcargentaro y San Esteban), las cuales constituyeron el llamado Estado de los Presidios.

El hecho que culminó el proceso de consolidación dinástica fue el nombramiento, en 1569, de gran duque de Toscana, con carácter hereditario. Al año siguiente, Cosme marchó a Roma, donde el papa Pío V, promotor del nombramiento, le coronó con dicho título. Pero ya por aquel entonces las riendas del gobierno las llevaba el heredero Francisco, con el cargo de príncipe regente. Cosme había envejecido prematuramente, y moriría en 1574 a los cincuenta y cinco años de edad.

\* \* \*

A principios del siglo XVI, la prosperidad económica de Florencia se basaba en la banca y en la exportación de tejidos de lana y seda. Pero las guerras subsiguientes y la aparición de importantes centros competidores en los Países Bajos e Inglaterra impidieron el crecimiento de la actividad económica (si no la disminuyeron).

Cosme I siguió una política económica de corte mercantilista, propia de los modernos Estados absolutistas en vías de afianzamiento. Descendiente de una familia de banqueros, reanudó las relaciones con los bancos toscanos creados en el extranjero, y así, una de sus más importantes fuentes de ingresos fue la concesión de créditos, y Carlos V y Felipe II dos de sus más asiduos deudores, al estar siempre empeñados en actividades bélicas de gran coste.

Pero la clase adinerada del país, también tradicionalmente burguesa, invirtió ahora en tierras, y así se desecaron varias zonas pantanosas, que permitieron el aumento de la productividad agrícola. En ayuda de esta tendencia se estableció en 1551 un impuesto para financiar el abonado de las marismas. Pero, pese a todo, en los años de malas cosechas tuvo que recurrirse al grano siciliano o flamenco.

En su afán de integrar toda la Toscana en un Estado unificado, Cosme tomó varias medidas económicas encaminadas a este fin. Ya Alejandro había tratado de homogeneizar las aduanas y aligerar los im-

puestos pagados por Pisa y Livorno. En tiempos del gran duque, Pisa fue autorizada a tener industrias sederas (1546), antes monopolio de Florencia. Prato fue estimulada también a la fábrica de tejidos baratos de lana.

Cosme también se preocupó por los problemas del comercio marítimo, y así realizó obras en Livorno, el cual se convertiría a finales de siglo en uno de los puertos más importantes del Mediterráneo. Para estabilizar los precios interiores, en varias ocasiones se prohibió la salida de productos toscanos, y para impulsar la industria propia, en 1534 y 1557 se retiraron los permisos de importación de paños extranjeros. En 1561 se llegó también a negar la salida de seda en bruto.

Todo ello, junto a la construcción de algunas fortalezas costeras y en la isla de Elba, que defendían el país de las incursiones berberiscas, dio cierta prosperidad al ducado. Sin embargo, el proceso de aristocratización del poder y la pérdida de interés por el comercio por parte de los particulares culminarían con el cierre de la banca Médicis por Cosme II (nieto de nuestro gran duque), quien creía que dicha actividad era indigna de un soberano. El siglo XVII sería ya de franca decadencia para el Estado toscano.

\* \* \*

La corte de Cosme I se caracterizaba por una lujosa etiqueta y por un gran interés hacia las artes. Los Médicis habían sido tradicionalmente grandes mecenas, pero Cosme utilizó a los artistas para su propia exaltación. Una de sus primeras acciones fue la de abandonar el Palacio de la Señoría (símbolo del antiguo gobierno republicano de Florencia). Allí, Giorgio Vasari cubrió varias paredes con frescos que glorificaban a su protector y con alegorías mitológicas de complicada elaboración. En el patio, y para conmemorar la boda de Francisco con Juana de Austria, pintó varias ciudades imperiales.

Pero Leonor no se encontraba a gusto en el viejo palacio medieval, y compró con su dote el palacio Pitti, edificado en el siglo XV al parecer con planos de Brunelleschi. Sus estancias se ampliaron bajo la dirección de Bartolomé Ammanati, que creó un patio interior cerrado por dos alas manierizantes, en las que los elementos clásicos pierden su armonía (como el almohadillado, que aparece también en las columnas). Detrás del palacio se construyeron los magníficos jardines de Bóboli, que presagian los de Versalles, en cuyas fuentes aparecen personajes mitológicos en dinámicas posturas, o bien seres deformes, como el enano Morgante, bufón de Cosme.

Vasari, que también trabajó para Cosme como arquitecto, inició en 1559 la construcción del palacio de los Uffizi, elegante edificio manierista que encierra entre sus dos alas una larga y estrecha plaza.

Sería Francisco I de Médicis quien le dotaría de numerosas obras de arte, incluidas hoy en su colección.

Cosme reunió también a los escultores más importantes que trabajaban por aquel entonces en Italia. Así, Benvenuto Cellini visitó Florencia y realizó algunos bustos para el gran duque. También fundió el conocido Perseo de la logia de los Lansquenetes (en la plaza de la Señoría), símbolo del poder ducal que vence a la república. Sin embargo, Cellini no logró que se le adjudicara la realización de la fuente de Neptuno, frente al palacio de la Señoría. Fue Ammanati quien esculpió la gran figura, considerada por aquel entonces como desmañada y falta de gracia.

Otro escultor que visitó la corte de Florencia fue el francés Juan de Bolonia, quien antes había estado ya en Roma. Es el autor del elegante y estilizado Mercurio que se encuentra en el museo del Barguello. Además, es también suyo el dinámico conjunto en helicoidal del Rapto de las Sabinas, igualmente en la logia de los Lansquenetes.

Como patrocinador de las artes, Cosme fundó también la Academia del Dibujo de Florencia (1561). Uno de los principales pintores de su séquito fue Agnolo di Torri, más conocido como Bronzino, retratista de la familia y autor del sensual y refinado cuadro titulado Venus y Cupido entre el Tiempo y la Locura (Galería Nacional de Londres). Su arte es el propio de una generación de pintores que, afectada por los trastornos de su tiempo, pierde de vista el antiguo sentido clásico de la composición y se dedica a trabajar en obras llenas de fantasía e intelectualidad.

## 2. *Introducción bibliográfica. Obras generales*

La profunda transformación que sufrió la Toscana durante el siglo XVI ha sido objeto de numerosas investigaciones, que han abarcado con marcado detalle todos los aspectos de su proceso histórico. Como recopilación bibliográfica, podemos mencionar la *Bibliografía medicea*, de V.S. Camerani, algo anticuada ya por haber sido publicada en Florencia en 1963. Ya entre los contemporáneos causó interés la evolución política florentina, debido al paso de un sistema republicano a una estructura de gobierno netamente absolutista y aristocrática. Veamos algunos ejemplos.

Entre los defensores del republicanismo, hay que citar a Bernardo Segni y a Jacobo Pitti, ambos pertenecientes a la Academia de Florencia, institución de la que más tarde hablaremos. El primero defiende, en sus *Istorie fiorentine* (Florencia, 1583), la idea pesimista de que en un régimen de libertad como es el republicano los más prósperos buscan sólo la riqueza material; el hombre, al ser malo por naturaleza, necesita estar sujeto a tiranos que eliminen su ambición. Por su parte, Jacobo

Pitti es autor de *Dell'istorie fiorentina sino al 1529 libri due* (publicada en Florencia en 1842). Dicho autor es un claro defensor del partido republicano, que considera traicionado por los aristócratas florentinos; acusa a éstos, de la misma manera que lo hace Segni, de ser más amantes del dinero que de la libertad; interpreta el principado mediceo como el último refugio de los grupos populares frente a la potencia aristocrática.

Claramente pro-medicea es la obra histórica de Giambattista Adriani (*Istoria de'suoi tempi*. Venecia, 1587), que abarca el gobierno del primer gran duque de Toscana. Adriani era profesor de retórica del Estudio de Florencia, y basa toda su exaltación del principado de Cosme en los resultados positivos que ha ofrecido al país: engrandecimiento del Estado, mantenimiento de una paz política duradera, potenciación de las artes y de las letras, reforma de las instituciones, fundación de la orden militar de San Esteban, etc. En esta línea de acción, encaminada a la creación de un Estado toscano, el país ha logrado adquirir un puesto de prestigio en la historia europea, a la que también Adriani hace referencia. Frente al desorden que ha llevado a la perdición de Francia (a causa de las guerras de religión), el autor hace resaltar con eficacia las ventajas del orden y de la unidad conseguidos por Cosme.

Por último, debemos mencionar la obra de Scipione Ammirato (*Storie fiorentine*. Florencia, 1647), canónigo de la catedral de Florencia y famoso intelectual de la época. En sus escritos, Ammirato narra los acontecimientos acaecidos en Florencia desde su fundación hasta la muerte de Cosme. Su objetivo es el de encontrar en el pasado los orígenes y la razón de la formación del poder absoluto, dando a entender incluso la existencia de una consagración divina del principado.

\* \* \*

En el siglo XVIII se elaboró una gran obra de síntesis, de acuerdo con los principios racionalistas de la época, realizada por Riguccio Galluzzi, y titulada *Istoria del granducato di Toscana sotto il governo della casa Medici* (Livorno, 1781<sup>2</sup>). Hoy sigue siendo relativamente válida, ya que actualmente sólo hay una obra moderna que abarque con cierta amplitud la historia de la Toscana en el siglo XVI. Su autor es Furio Díaz, y lleva por título *Il Granducato di Toscana. I Medici* (Tutín, 1976). Este volumen se incluye en la magna Historia de Italia dirigida por Giuseppe Galasso, y sus primeras 230 páginas están dedicadas a la época de Cosme I. Hay aspectos que ocupan un espacio desmesurado en relación con otros, como es el relativo a la política externa, mientras que temas como la vida económica, la ciencia o el arte apenas son analizados, o ni siquiera tratados.



### 3. La evolución política

Los aspectos políticos de los Estados Toscanos son los que ofrecen un mayor número de estudios, dadas las cuantiosas transformaciones que en este sentido sufrieron.

Sobre la transformación del ducado de Florencia y la situación precedente, existen tres obras que pueden considerarse ya clásicas. La primera de ellas es la de Antonio Anzilotti, y lleva por título *La crisi costituzionale della repubblica fiorentina* (Florencia, 1913). La segunda tiene por autor a Rudolf von Albertini, y su traducción italiana se titula *Firenze della repubblica al principato* (la primera edición alemana fue publicada en Berna en 1955, siendo traducida al italiano y editada en Turín en 1970). No obstante, la obra más interesante para nosotros es de Giorgio Spini, profesor de la universidad de Florencia; su título *Cosimo I e l'indipendenza del principato mediceo*. Fue publicada por primera vez en 1945 en Florencia, aunque en 1980 apareció nuevamente, revisada y puesta al día. La obra trata de la lucha por el poder que tuvo como escenario el Estado florentino entre 1537 y 1543. En su elaboración, G. Spini utilizó numerosos documentos del Archivo de Simancas, analizados entre 1940 y 1943. Interesa para nosotros observar la actitud de Carlos V hacia Cosme I, desconfiada en un principio y mucho más abierta tras la derrota de los emigrados republicanos. Cabe mencionar que el profesor Spini publicó también las *Lettere* de Cosme I (Florencia, 1940), interesantes desde el punto de vista diplomático y político.

A partir de aquí, el resto de las obras que tratan los temas políticos del principado mediceo se centran básicamente en dos puntos: el apartado jurídico-administrativo y el apartado territorial. Dado que la subida de Cosme al poder comportó una importante transformación en el aparato burocrático del Estado, tendente a profesionalizar y reglamentar la gestión política, este tema ha sido objeto de numerosos estudios. Destacan la obra de D. Marrara (*Studi giuridici sulla Toscana medicea*. Milán, 1965) y A. D'Addario (*Lo stato fiorentino alla metà del 500 en «Archivio Storico Italiano», LXXXI, 1963; págs. 362-456*). Dos investigaciones más recientes sobre la burocracia medicea han aparecido en la obra *Potere e società negli stati regionali del'500 e'600* (Bologna, 1978), conjunto de artículos coordinados por Elena Fasano Guarini. Dichos trabajos son de Furio Díaz (*Cosimo I e il consolidarsi dello Stato assoluto*) y de R. Burt Litchfield (*Ufficiali ed uffici a Firenze sotto il granducato mediceo*). Este último autor insiste mucho en el hecho de que la antigua aristocracia florentina, descendiente de los banqueros y comerciantes medievales, quedó relegada para dar paso a juristas profesionales procedentes de otros lugares del Estado, permitiendo así mayor eficacia en la actuación administrativa.

La administración territorial se caracterizó igualmente por la buro-

cratización y centralización de los cargos. Las instituciones políticas que radicaban en Florencia limitaban el poder de los funcionarios locales, que vieron disminuidas sus atribuciones en relación con la época republicana. La profesora Elena Fasano concibió el ambicioso proyecto de establecer los límites de las distintas entidades territoriales, así como sus atribuciones jurídico-penales. Fruto de su labor es la obra *Lo Stato di Cosimo I* (Florencia, 1973), la cual debe ser completada con un atlas geográfico-histórico de la Toscana. El problema de los dominios feudales también ha sido trabajado por E. Fasano en el mencionado trabajo. La extensión de los feudos en el ducado mediceo adquiría poca importancia en relación con el resto del territorio. Cuando Cosme subió al poder, existían ya algunos feudos de origen pontificio o imperial, y durante su gobierno creó siete más (dos de ellos ya existentes, pero que habían sido confiscados anteriormente), uno de los cuales pasaría nuevamente bajo el control del duque al extinguirse la dinastía que lo poseía. Dada la marginalidad del feudalismo toscano, Cosme apenas se preocupó por la sujeción de los beneficiados. Como dice E. Fasano, cierto que no faltaron intervenciones ducales destinadas a limitar ciertas jurisdicciones feudales (exigencias de documentos en los señoríos sieneses, limitación de poderes, etc.). No obstante, no se puede encontrar de forma expresa, en las fragmentarias intervenciones de Cosme o de su administración la manifestación de una política destinada a terminar de forma taxativa con el poder feudal. Por el contrario, en alguna ocasión las instituciones políticas florentinas favorecieron a los señores feudales frente a las magistraturas locales (un ejemplo es el favor concedido al conde de la Gherardesca frente a las protestas de los pisanos por una cuestión aduanera).

Aparte de la publicación de E. Fasano, en 1980 se publicó en Florencia el volumen *Potere centrale e strutture periferiche nella Toscana del 500'*, conjunto de diversos artículos escritos por varios autores, y que analizan algunos aspectos de la política territorial medicea. A su vez, en el mismo año, el Consejo de Europa organizó en la capital del Arno la decimosexta bienal de Arte, Ciencia y Cultura, dedicada a la Toscana en el siglo XVI, publicando por este motivo cinco volúmenes con los catálogos de la exposición e introducciones históricas de gran calidad. Sobre el tema territorial, Franco Borsi coordinó los artículos que llevan por título *Il potere e lo spazio* (en *Firenze e la Toscana dei Medici nell' Europa del Cinquecento*, Florencia, 1980).

\* \* \*

La organización militar toscana ha sido también centro de atención de algunos autores como N. Giorgetti (*Le armi toscane e le occupazioni straniere in Toscana durante il governo de Alessandro e Cosimo I de' Medici*. En «Rivista Storica de' Archivi Toscani», I, 1929;

págs. 248-275 y II, 1930; págs. 58-80). No obstante, en este sentido el aspecto más destacable fue la organización por parte de Cosme de una marina militar medicea y la construcción de diversas fortalezas en su Estado.

La defensa marítima significaba para Cosme un importante gasto, aunque fuera necesario para la seguridad del Estado. En vistas a limitar el gasto público en la construcción y mantenimiento de las naves, el duque ideó dos formas de actuación menos gravosas. Primeramente, creó en 1561 la Orden de los Caballeros de San Esteban, cuyos miembros, animados de sanos sentimientos religiosos y patrióticos, operarían como cuerpo militar autónomo, aportando medios para crear una flota propia; además, ayudarían a una mayor defensa del comercio de Livorno. Esta autonomía sería teórica, ya que Pío IV investió a Cosme como Gran Maestre de la Orden, recibiendo así amplios poderes de decisión. Su sede se estableció en Pisa, concretamente en un palacio diseñado por Vasari. Allí se instruía a los caballeros en materias náuticas. En 1563 Cosme dotó con cuatro naves a la Orden, con el fin de que sus miembros pudieran realizar prácticas. En este mismo año, se perdió la primera nave estefaniana ante un ataque turco perpetrado frente a las costas del levante español. G. Guarini se ha preocupado en dos obras de la evolución de esta orden militar: *I cavalieri di Santo Stefano nella storia della Marina italiana* (Pisa, 1960); *L'Ordine di Santo Stefano nei suoi aspetti organizzativi tecnici navali sotto il Gran Magistero Mediceo* (Pisa, (1965-1966).

La segunda de las maniobras mediceas encaminadas a disminuir el gasto de su minúscula flota tuvo como resultado el poner al servicio de España diez galeras toscanas (1564), a cambio de un pago en concepto de alquiler (la mitad de los gastos de mantenimiento). Estas naves participaron en 1565 en la liberación de Malta. En 1569, fueron llamadas para el transporte de tropas a Andalucía, donde los moriscos se habían sublevado, pero allí un temporal acabó con cuatro de las naves. Como Felipe II no había pagado la cantidad estipulada ni quiso indemnizar a Cosme por este descalabro, al terminar el contrato (que duraba cinco años), las naves pasaron al servicio de Pío IV. El máximo número de naves que llegó a tener Cosme fue, en 1571, de doce galeras estatales, cuatro de la Orden de San Esteban, dos galeazas, dos galeones y otros navíos menores, que participaron en su mayoría en la batalla de Lepanto. El desarrollo de esta actividad marinera antiturca comprometió gravemente la posibilidad de desarrollar una política de acuerdos comerciales con el imperio de la Sublime Puerta, dando lugar a que los comerciantes toscanos corrieran el riesgo de perder sus mercancías ante eventuales ataques berberiscos. En este sentido, Venecia llevó a cabo una política más realista, procurando evitar cualquier enfrentamiento con los turcos. No obstante, cuando los enemigos infieles fueron derrotados en Lepanto y disminuyó su actividad bélica en

el Mediterráneo, Francisco I, segundo gran duque, pudo llevar a cabo sin excesivo peligro una potenciación del puerto de Livorno. Todos estos temas han sido estudiados de forma exhaustiva en el interesante libro de Cesare Ciano *I primi Medici e il mare. Note sulla politica marinara toscana de Cosimo I a Ferdinando I* (Pisa, 1980).

\* \* \*

La diplomacia medicea tiene su mejor análisis en la obra de M. dal Piazzo *Gli ambasciatori toscani del principato: 1537-1737* (Roma, 1953).

Creemos conveniente también dar a conocer algunas obras relativas al problema de los emigrados políticos florentinos, y en especial los relacionados con la figura de Felipe Strozzi, líder de los enemigos de Cosme I. M. Lupo Sentile publicó a principios de siglo el volumen *La politica di Paolo III nelle sue relazioni con la corte medicea* (Sarzana, 1906), donde ponía de relieve el apoyo que el papa Farnesio ofreció a los emigrados florentinos. La vida de Felipe Strozzi fue estudiada poco tiempo después de su muerte por su descendiente Luis Strozzi, quien escribió una biografía apologetica titulada *Vita de F. Strozzi*, publicada en Florencia en 1847 por G. B. Niccolini. Algo más reciente es el trabajo de C. Capasso *Filippo Strozzi, i fuorusciti e la corte pontificia* (Camerino, 1901). Pero la mejor biografía strozziana ha sido editada en inglés por Melissa Meriam Bullard, con el título de *Filippo Strozzi and the Medicis* (Cambridge, 1980).

Otro de los personajes destacables de la primera etapa del principado mediceo fue el político e historiador Francisco Guicciardini, cuya Historia de Italia fue traducida al castellano por el rey castellano Felipe IV. Tres son las obras que podemos señalar, referentes a su carácter de hombre político (no de historiador). La primera es de V. de Caprariis (*F. Guicciardini dalla politica alla storia*. Bari, 1950), y las dos siguientes de R. Ridolfi (*La cita de F. Guicciardini*; Roma, 1960, y *F. Guicciardini e Cosimo I*, en «Archivio Storico Italiano», CXXI, 1964; págs. 56 y siguientes).

\* \* \*

El resto de los Estados toscanos también han sido objeto de estudios concretos. La historia política de la república de Siena en el siglo XVI, colmada de conflictos internos y de intervenciones extranjeras, fue analizada por A. D'Addario en *Il problema senese nella storia italiana della primera metà del Cinquencento (La guerra di Siena)* (Florencia, 1958). A su vez, R. Cantagalli ha analizado de forma amplia y detallada los precedentes y desarrollo de la guerra sienesa en su voluminosa obra *La guerra di Siena: 1552-1559* (Siena, 1962). Fue éste

un conflicto que se inició con la expulsión de la guarnición española de Siena, y en el cual intervinieron las tropas florentinas, la flota turca, Francia, el Imperio y los hombres de Siena. La guerra significaría el fin de la independencia de la república toscana y su integración en los dominios mediceos, a raíz de la infeudación otorgada por Felipe II al duque Cosme en 1559.

La república de Lucca, entidad que conseguiría mantenerse independiente hasta el siglo XVII, es estudiada en la obra de Marino Berengo *Nobili e mercanti nella Lucca del Cinquecento* (Turín, 1965). El título no corresponde exactamente con el contenido del trabajo, que es mucho más amplio. M. Berengo hace un magnífico recorrido a través de la organización política de la república, con sus diversas transformaciones a raíz de las presiones imperiales. Analiza también la demografía, la sociedad y la economía. Estudia detalladamente los conflictos internos, en especial la revuelta aristocrática de la familia Poggio (1522) y el breve gobierno popular-artesano de 1531. Dedicó sus últimas páginas a tratar el problema de la Reforma protestante en la república, hecho que tuvo cierta influencia, sobre todo en su vertiente calvinista. Como dato complementario, podemos decir que Nicolás Maquiavelo visitó la república a principios del siglo XVI, y fruto de este viaje fue su *Sommari delle cose della città di Lucca* (en *Arte della guerra e scritti politici minori*. Milán, 1961), breve tratado sobre la constitución política de la vecina república.

Sobre el principado de Piombino, feudo imperial en manos de la familia Appiani, existen tres obras de interés:

- I. Tognarini, *Profilo storico. En Piombino città e stato nell'Italia moderna* (Florencia, 1978).
- P. Ghelardoni, *Piombino. Profilo di storia urbana* (Pisa, 1977).
- E. Massart, *La signoria di Piombino e gli stati barbareschi*, en «Bolletino Storico Pisano, XXXIX, 1970.

#### 4. *Economía y sociedad*

Durante el gobierno de Cosme I, se realizaron en la Toscana algunos censos de población. P. Battara realizó un exhaustivo estudio del censo confeccionado en 1552, en su obra *La popolazione di Firenze alla metà del'500* (Florencia, 1935). Por su parte, L. Del Pauta ha investigado sobre otros recuentos en el artículo titulado *Premieres recherches relatives aux recensements du Gran Duché de Toscane du milieu du XVI<sup>e</sup> siècle à la fin du XVIII<sup>e</sup>*, perteneciente al volumen *Pour connaître la population de la Toscane aux XVII<sup>e</sup>, XVIII<sup>e</sup> et XIX<sup>e</sup>* (Florencia, 1974). Las conclusiones a que han llegado ambos autores son las siguientes:

— La quinta parte de la población del Estado florentino residía en las ciudades, índice poco corriente en el resto de Europa, pero que en la Italia central y septentrional hay que entenderlo como continuación de la floreciente vida comunal del medioevo. No obstante, es preciso aclarar que con el tiempo, el predominio de la población rural se hará cada vez más patente, dada la creciente importancia de la actividad agrícola en la economía toscana.

— Estabilidad, e incluso disminución, de la población en diez años (en 1552, si exceptuamos el territorio sienés, todo el Estado tenía 585.931 habitantes, mientras que en 1562 sólo alcanzaba los 560.354. La ciudad de Florencia pasó de tener 59.179 habitantes a tener 59.216 en las mismas fechas), elemento indicativo, general para toda Italia, del estancamiento que sufrió la península en el campo económico y demográfico.

No existe, que nosotros sepamos, ninguna obra que trate de forma global los aspectos sociales de la Toscana medicea en el siglo xvi. En las obras de Furio Díaz y de Elena Fasano antes mencionadas hay menciones concretas relativas al mundo de la corte y de la situación de los feudos florentinos. A su vez, Giorgio Spini es autor de un artículo que estudia la situación de las clases inferiores, y que lleva por título *Appunti per una storia delle classi subalterne nel principato mediceo del Cinquecento* (en «Omaggio a Pietro Nenni», Roma, 1973).

La transformación económica que sufre la Toscana en el siglo xvi posee un cierto interés para los investigadores. El paso de un sistema comunal-artesano a un sistema agrícola, a causa de la competencia inglesa y flamenca y del aumento de importancia del Atlántico como centro de comercio, es la manifestación principal de dicha transformación. No obstante, tampoco conocemos ninguna obra que estudie de forma general la economía toscana de la época. Existe un pequeño resumen en el artículo de E. Fiumi *Fioritura e decadenza dell' economia fiorentina* (en «Archivio Storico Italiano», CXVII, 1958; págs. 486-502). G. Parenti estudió los efectos del alza de precios en su *Prime ricerche sulla rivoluzione dei prezzi in Firenze* (Florencia, 1939). A su vez, B. Licata ha analizado las crisis agrarias de la Toscana y la necesidad cada vez más frecuente de importar granos sicilianos y flamencos, siendo autor del artículo titulado *Il problema del grano e delle carestie*, el cual forma parte de la obra *Architettura e politica de Cosimo I a Ferdinando I* (Florencia, 1976), coordinada por Giorgio Spini.

Hasta la época de Cosme, Florencia había descuidado totalmente el comercio marítimo, pese a estar en posesión de los territorios de la antigua marinera de Pisa. Sin embargo, el gran duque, preocupado por todos los aspectos de la reordenación económica, quiso también potenciar los intercambios comerciales con el exterior, aunque evitando la competencia con los productos internos. Por esta razón, Cosme di-

rigió su mirada a la pequeña localidad de Livorno, prácticamente abandonada cuando subió al poder. A principios del siglo xvii, dicha población se había convertido ya en uno de los primeros puertos del Mediterráneo occidental.

F. Braudel y R. Romano han sido quienes más se han preocupado por analizar el fenómeno de Livorno, y fruto de sus investigaciones es la obra *Navires et Marchandises à l'entrée du Port de Livourne (1547-1611)* (París, 1951), basada en el análisis de tres documentos pertenecientes al Archivo de Estado de Florencia, y en los cuales estaban anotadas las entradas de navíos en el puerto de Livorno en los años que van de 1547 a 1611. Otra obra que analiza el tema del comercio livornés es la de G. Griselli *Popolazione e traffico portuale a Livorno delle origini ad oggi* (en «Rivista de Livorno», V, 1954).

## 5. La cultura y la ciencia

Con el principado mediceo, la cultura liberal renacentista que se desarrolló en Florencia durante los siglos xv y principios del xvi entra en una fase de decadencia. Los antiguos ideales humanistas se pierden, para dar entrada a una cultura contrarreformista dogmática de carácter represivo, en la cual el intervencionismo estatal es uno de sus aspectos más sobresalientes. Las causas de este fenómeno están muy emparentadas con las nuevas tendencias sociopolíticas que se manifestaban en el Estado florentino, así como en la crisis cultural que afectaba a toda Europa. Reforma y Contrarreforma habían atacado a la libertad renacentista, mientras que la formación de los Estados burocráticos y absolutistas limitaban las posibilidades de los intelectuales.

Las dos instituciones culturales más importantes del principado mediceo fueron la Academia florentina de la Umidi y la universidad de Pisa. La primera ha sido estudiada por Claudia di Filippo Bareggi (*Una nota alla politica culturale di Cosimo I: L'Accademia Fiorentina*. En «Quaderni Storici»; Florencia, mayo-agosto de 1973) y M. Plaisance (*Culture et politique à Florence de 1542 à 1551: Lasca et les Humides aux prises avec l'Académie Florentine*. En *Les écrivains et le pouvoir en Italie à l'époque de la Renaissance*. París, 1974), mientras que la segunda ha sido investigada por D. Marrara (*L'Università di Pisa come Università statale del Granducato mediceo*. Milán, 1965).

Giambattista Gelli fue uno de los más importantes miembros de la Academia florentina, destacando como comentarista de Dante y defensor del uso de la lengua toscana. Su labor ha sido estudiada por A. B. de Gaetano en *Giambattista Gelli and the florentin Academy. The Rebellion against Latin* (Florencia, 1976).

La intervención de Cosme I en la creación de imprentas ducales ha sido estudiada por B. Maracchi Biagiarelle en *Il privilegio di stampa*.

*tore ducale nella Firenze Medicea* (en «Archivio Storico Italiano», CXXIII, 1965; págs. 304-370). Leandro Perini es autor, a su vez, de *Editoria e Società*, artículo perteneciente a las publicaciones de *Firenze e la Toscana dei Medici nell' Europa del Cinquecento* (Florenca, 1980).

Cosme de Médicis fue un gran coleccionista de piezas artísticas, siendo el personaje que con su labor dio origen al actual museo de los Uffizi. Este interés ha sido estudiado por varios autores, coordinados por Paola Barocchi, en *Palazzo Vecchio: committenza e collezionismo mediceo 1537-1610*, volumen perteneciente a la serie *Firenze e la Toscana dei Medici nell' Europa del Cinquecento* (Florenca, 1980).

V. Pirrotti ha dedicado parte de su tiempo a analizar la obra de Benedetto Varchi, historiador y matemático contemporáneo a Cosme I. Fruto de sus investigaciones es la obra *Benedetto Varchi e la cultura del suo tempo* (Florenca, 1971).

Como compensación a la falta de libertad en el campo de las humanidades, Cosme de Médicis procuró fomentar en sus dominios la investigación científica, especialmente centrada en la universidad de Pisa y en el jardín botánico que el duque fundó en Florenca. Ya en el siglo xv, los Médicis habían procurado divulgar el conocimiento científico de los clásicos (recordemos la biblioteca de San Marcos, fundada por Cosme el Viejo, en la que se reunieron numerosos textos griegos y latinos). Una labor parecida, centrada en la traducción al toscano de obras antiguas, se desarrollará con el advenimiento del principio (ejemplo del interés por la ciencia antigua fueron los estudios realizados por el joven Galileo en la obra de Arquímedes y en los tratados pseudoaristotélicos). La medicina (o, mejor dicho, la anatomía), junto con las ciencias naturales, serán las ramas que adquieran mayor interés sin descartar actividades de tipo práctico, como la arquitectura, la cartografía o los diseños para la remodelación de cauces fluviales (el arquitecto Bernardo Bountalenti realizó un proyecto de este tipo para el Arno). Algunas ciencias quedaron arrinconadas, como la matemática teórica, y los nuevos avances de la astronomía copernicana también llegaron tardíamente a la Toscana.

Pese a estas indicaciones, los especialistas consideran que la ciencia toscana de esta época se caracteriza por su provincialismo, su marginalidad y su aislamiento en relación con los avances europeos. Los temas innovadores, aunque fueron reseñados y citados por autores toscanos, no fueron objeto de un debate positivo. Si tomamos el ejemplo de la actividad anatómica, pese a la enseñanza de Andrés Vesalio (que impartió clases en Pisa), Falloppio y Realdo Colombo, no se formó una escuela de discípulos que continuaran sus investigaciones.

La bibliografía sobre la ciencia toscana en la segunda mitad del siglo xvi podemos resumirla en tres obras:



— G. Guarnieri, *Il Principato mediceo nella scienza del mare* (Pisa, 1963).

— Paolo Galluzzi, *La rinascità della Scienza. En Firenze e la Toscana dei Medici nell' Europa del Cinquecento* (Florençia, 1980).

— Paola Zambelli, *Astrologia, magia e alchimia nel Rinascimento fiorentino ed europeo. En Firenze e la Toscana dei Medici nell' Europa del Cinquecento* (Florençia, 1980).

## 6. El arte

Podemos afirmar, como han hecho otros autores, que el mecenazgo protagonizado por el duque Cosme en favor de los artistas estaba encaminado casi exclusivamente a la exaltación del príncipe. En todos los ámbitos de las artes aparece manifiesto el deseo explícito de resaltar el poder absoluto del gobernante: arquitectura palaciega, escultura divinizadora (son numerosos los bustos que se conservan de Cosme), pintura evocadora de las grandes hazañas o de la imagen (en algunos casos alegórica) del príncipe. El escudo de los Médicis o la imagen de Cosme aparecen también en otro tipo de manifestaciones artísticas, como son medallas, cerámica, muebles, etc. En los acontecimientos festivos, se crea un mundo de ilusión que procura esconder las contradicciones de la realidad, del poder impuesto por la fuerza. El artista pasa a ser un funcionario al servicio de la corte, y debe someterse a sus imperativos. La iconografía se complica, a falta de una libertad más amplia para exponer los temas con naturalidad; el arte se torna irreal, o lo que se ha convenido en denominador «manierizante», sofisticado. Todo ello es fruto de una crisis cultural, general en Europa: la libertad se ha perdido frente a los avances del dogmatismo religioso o del poder absolutista; la imaginación del artista deberá volar a mundos ideales, fantásticos.

La arquitectura es estudiada por dos obras de gran interés. Una es fruto de la colaboración de varios autores, y lleva por título *Architettura e politica da Cosimo I a Ferdinando I* (coordinado por Giorgio Spini. Florençia, 1975). Por su parte, J. R. Hale ha estudiado la política represiva de los duques de Florençia, ligándola con la construcción de la fortaleza florentina de San Juan, en su artículo *The End of the Florentine Liberty; the Fortezza da Basso* (en *Florentine Studies*. Edición de N. Rubinstein. Londres, 1968; págs. 501-532).

Fruto de la exposición de 1980 son también las coordinaciones tituladas *El potere e lo spagio*, donde se trata de la arquitectura ficticia realizada con motivo de ciertas celebraciones, y *La scena del principe*, sobre los teatros mediceos, ambas en la serie *Firenze e la Toscana dei Medici nell' Europa del Cinquecento* (Florençia, 1980).

El manierismo como forma de rechazo del Renacimiento, y que al

parecer tiene su origen en la Toscana, fue estudiado por L. Becherucci en *I manieristi toscani* (Bérgamo, 1950). Fuera de Italia, destaca la conocida obra de Arnold Hauser *Der Ursprung der modern Kunst und Literatur*, traducida al castellano como *El manierismo, crisis del Renacimiento* (Madrid, 1974). Otro gran especialista, S. J. Freedberg, es autor de la voluminosa síntesis *Painting in Italy 1500 to 1600*, traducida al castellano como *Pintura en Italia. 1500-1600* (Madrid, 1970).

Existen obras que estudian la labor de los principales pintores mediceos, como son:

- L. Berti. *Pontormo* (Florencia, 1964).
- A. Emiliani. *Il Bronzino* (Busto Arsizio, 1960).
- Paola Barocchi. *Il Rosso Fiorentino* (Roma, 1950).

## 7 — La religión

Tanto Florencia como Siena y Lucca sufrieron la influencia de las tendencias religiosas reformistas. Durante los primeros años del gobierno de Cosme I, más que el luteranismo, se extendió en Florencia la tendencia reformista valdesiana, derivada del erasmismo. El duque, en su labor de fomento cultural, permitió la vuelta de algunos humanistas republicanos, como Pedro Vettori (que regresó en 1538), comentarista de Cicerón y Aristóteles. Estos, junto a los intelectuales que se organizaron en torno a la Academia, fueron los más afectados por el valdesianismo. Esta corriente religiosa toma su nombre de las doctrinas del español Juan de Valdés, erasmista defensor de una religiosidad intimista y de una lectura individual del evangelio, el cual había tenido que huir a Italia en 1532, perseguido por la Inquisición española.

La enemistad de Cosme I con Roma, durante los primeros años de su gobierno, favorecieron el liberalismo religioso. No obstante, el acercamiento posterior, a la muerte de Pablo III, dio motivo para el inicio de una campaña represiva, estudiada por A. A'Dadario en su obra *Aspetti della Contrariforma a Firenze* (Roma, 1972).

Siena fue uno de los centros principales de la herejía toscana. De allí era precisamente Bernardino Ochino, vicario general de la Orden capuchina, que se convirtió al calvinismo en 1542 y huyó a Ginebra. Su labor religiosa fue estudiada por R. H. Bainton en *Bernardino Ochino esule e riformatore senese del cinquecento 1487-1563* (Florencia, 1940), así como por B. Nicolini en *Bernardino Ochino e la riforma in Italia* (Nápoles, 1935). Más recientemente, Valerio Marchetti ha publicado la obra *Gruppi ereticali senesi del Cinquecento* (Florencia, 1975), donde analiza el proceso de formación y desarrollo de diversos grupúsculos calvinistas en Siena, hasta que la república fue incorporada a las posesiones mediceas, iniciándose con ello la represión. Por su par-

te, Salvatore Caponetto es autor del libro *Aonio Paleario (1503-1570) e la Riforma protestante in Toscana* (Turín, 1979), donde se estudia la labor de proselitismo en Siena y Lucca del calvinista A. Paleario, hasta su ejecución en Roma.

Lucca también constituía una república en la cual la liberalidad religiosa era manifiesta. Allí había predicado el calvinismo, entre 1541 y 1542, el monje lateranense Pietro Martire Vermigli, hasta que fue denunciado y tuvo que huir a Zurich. Ph. Mc Nair ha investigado la obra de este personaje en su *Peter Martyr Vermigli in Italy. An Anatomy of apostasy* (Oxford, 1967). Pero el problema de la herejía en Lucca ya había sido estudiado con anterioridad por V. Dorini (autor de *Cosimo I de Medici e l'ersia a Lucca*. En «Miscellanea lucchese di studi storici e letterari in onore di S. Bonci». Lucca, 1929) y R. Ristori (*Le origini della Riforma a Lucca*. En «Rinascimento», III, 1952; pp. 269-292).